

19º DOMINGO ORD. (C)
ESPERE LA VENIDA DEL SEÑOR CON FE

Cada sociedad o gente de naciones o tribus tienen su propia historia. La historia guía a las personas a mirar hacia el futuro con esperanza. En la primera lectura, los israelitas recordando su historia descubrieron que Dios siempre ha sido fiel a sus promesas. Recordaron el juramento que Dios hizo a sus padres y cómo se cumplieron. Los libró de la esclavitud y castigó a sus enemigos.

A Abraham (el padre de los israelitas) se le prometieron descendientes a pesar de que no tenía hijos, pero él creyó y sus descendientes se hicieron numerosos como las estrellas. Él no vivió para verlos pero tenía fe en todo lo que se le había dicho. La segunda lectura explica qué es la fe: "La fe es la forma de poseer, ya desde ahora, lo que se espera y de conocer las realidades que no se ven". Abraham estaba convencido de lo que Dios prometió, así que estaba listo para ir a donde le dijeran que fuera, y listo para sacrificar a su único hijo, a pesar de que no sabía lo que le iba a pasar.

Hoy, recordamos lo que Jesús le dijo a sus discípulos: "No temas, rebañito mio, porque tu padre ha tenido a bien darte el reino. Vende tus posesiones y da limosnas; acumula bolsas de dinero que no se desgasten, un tesoro inagotable en el cielo que ningún ladrón puede alcanzar ni destruir la polilla". Esto es similar a la promesa hecha a Abraham.

El Señor ha prometido venir de nuevo con gloria en un momento que nadie sabe. Debemos movernos de donde estamos a un lugar mostrado por Dios. Debemos abandonar nuestra zona de confort para vivir nuestra fe en medio de las pruebas y el materialismo. Nuevamente debemos sacrificar nuestros "Isaacs" vendiendo lo que tenemos y dando limosna. Para poder hacer eso necesitamos una fe fuerte, es decir, tenemos que estar convencidos de lo que el Señor le dijo a Sus discípulos, y en lo que Él nos lo está diciendo hoy. Tenemos que estar convencidos de que la recompensa es mayor que el sacrificio.

Hay muchos desafíos que enfrentamos todos los días debido a nuestra fe, pero Jesús nos asegura: "No temas más ... porque tu padre se complace en darte el reino". El sirviente fiel que espera pacientemente en la fe será servido por el Maestro mismo, en lugar del sirviente que lo sirve a El. Lo que sucedió en la última cena debería recordarnos este privilegio y vivir una vida justa mientras esperamos la venida del Señor. Jesús lavó los pies de los discípulos, haciendo el trabajo de un esclavo; (Jn. 13: 3-10). Nosotros también tendremos nuestra parte de ese servicio si esperamos en la fe.

Es importante recordar que todos y cada uno tenemos algo que explicar debido a nuestra profesión de fe en Dios. Nos han enseñado lo que es bueno y lo que es malo. Se nos ha dado mucho, así que no podemos ser Cristianos solo por nombre. La respuesta a la pregunta de Pedro debe reflexionarse seriamente: "El servidor que, conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, haya hecho algo digno de castigo, recibirá pocos".

¿Seré yo azotado? Si es así, ¿serán muchos azotes? ¿Serás tu azotado? Si es así, ¿serán muchos azotes? La respuesta depende de quién soy y de lo que Dios me ha confiado, y de cómo soy fiel o no a mi llamado. Lo mismo se aplica a ti. ¿Conozco la voluntad del Maestro? ¿Estoy aprendiendo de

Abraham y los santos que se han ido antes que yo? ¿Estoy listo para perseverar en las pruebas que enfrente todos los días como ellos lo hicieron? “Con tantos testigos en una gran nube a nuestro alrededor, nosotros también deberíamos desechar todo lo que nos agobia y el pecado que se aferra tan estrechamente, y con perseverancia seguir corriendo en la carrera que nos espera. Mantengamos nuestros ojos fijos en Jesús, quien nos guía en nuestra fe y la lleva a la perfección ” (Hebreos 12: 1-2a).